

# UN VIAJE DE LARGO RECORRIDO, EL DE UNA TERMINOLOGÍA HACIA OTRA LENGUA<sup>1</sup>

DOLORES SERRANO-NIZA  
*Universidad de La Laguna*

## 1. UNAS PALABRAS PREVIAS

Estas páginas son resultado de la exploración a la que sometimos una conocida obra de Ibn Sīdah de Murcia (m.458/1066), el *Kitāb al-Mujaṣṣaṣ*<sup>2</sup> especialmente en la investigación realizada en un apartado concreto, el dedicado a la indumentaria (*Kitāb al-libās*). Durante el transcurso de dicho trabajo procuramos circunscribirnos al entorno que nos dictaba la lengua árabe: el resultado quedó reflejado en un estudio lexicográfico y lexicológico donde tratamos el léxico referido a la indumentaria árabe islámica<sup>3</sup>.

Ahora bien, aunque no pretendíamos en este trabajo rebasar los límites de la lengua árabe, era absolutamente necesario «entender» el significado de los términos que íbamos estudiando ya que formaba parte de nuestro horizonte llegar a comprender en profundidad en qué consistía el proyecto lexicográfico de nuestro autor, ese proyecto con el que logró estructurar la totalidad del léxico árabe en su magnífico diccionario recién citado, el *Kitāb al-Mujaṣṣaṣ*. Como es natural, alcanzar ese horizonte pasaba por tener que —sin remedio— hacer uso de diccionarios bilingües y esbozar nuestras propias traducciones o interpretaciones. Lo uno y lo otro resultaba imprescindible para nuestro propósito, sin embargo, en el transcurso del camino, la lexicografía bilingüe ponía de manifiesto la dificultad que conlleva trasladar un corpus léxico de una lengua a otra. Los apartados que desarrollamos en este trabajo son el producto de las reflexiones y dificultades que hemos ido acopiando al paso en ese largo viaje.

## 2. A PROPÓSITO DE LA LEXICOGRAFÍA ÁRABE

Se podría decir que la vida de la lexicografía árabe clásica o *‘ilm al-luġa* concluye tras la aparición de la obra de Zabīdī (m.1205/1790) titulada *Tāȳ al-‘arūs*. No es casualidad que esto sea así puesto que la civilización árabe islámica de los siglos XIII a XIX se verá sometida a un proceso histórico bien conocido donde se producen una serie de rupturas muy significativas con respecto al pasado clásico<sup>4</sup> y una de esas rupturas será la lingüística. La lengua árabe clásica —junto a la cultura a la que expresa— padecerá un claro retroceso a medida que mongoles y turcos se encargan de propagar las lenguas asiáticas como ya se había advertido con anterioridad cuando la obra de Ibn Manẓūr (m.711/1311) irrumpe en el elenco lexicográfico con un fin determinado. Nos referimos al *Lisān al-‘arab* cuyo autor justifica su diccionario con las siguientes palabras:

No me propongo más que la conservación de los fundamentos de esta lengua profética... Observo, en efecto, que en nuestros días el uso de la lengua árabe está considerado un vicio. Se escribe, cuanto más mejor, en lenguas extranjeras. Yo la he construido como Noé el arca, cubierto de los sarcasmos de su pueblo<sup>5</sup>.

Salvando, entonces, las obras de uno y otro autor, podríamos afirmar que en la Historia de la lexicografía árabe hay una división cronológica de su producción. Una que se fecha hasta el siglo XVIII y otra que comienza en el siglo XIX y decimos esto porque las renovaciones decimonónicas de la *Nahḍa*<sup>6</sup> alcanzarán

- 
1. Este trabajo forma parte de una línea de investigación en curso comenzada con la elaboración de mi tesis doctoral, *La indumentaria en el Kitāb al-Mujaṣṣaṣ de Ibn Sīdah*, defendida en la Universidad de La Laguna en julio de 1996. La dirección de la citada tesis estuvo a cargo del Dr. Muñoz quien, cuatro años antes, me sugirió la idea de trabajar algún aspecto de la citada obra. Sirvan estas páginas para agradecer la confianza que entonces depositó en mí.
  2. Nos servimos de la edición en 5 volúmenes publicada por «The trading office for printing, distributing and publishing», Beirut, s.d.
  3. Véase nuestro libro *El proyecto lexicográfico de Ibn Sīdah, un sabio en la Taifa de Denia, 1999*.
  4. Véase ARKOUN, *El pensamiento árabe*, Barcelona, 1992 (para la edición española); *La pensée arabe*, Paris, 1975 y 1991 (edición francesa), pp. 97-102.
  5. Traducción del árabe de ARKOUN, *op. cit.*, 1992, p. 99.
  6. Palabra árabe con la que se nombra el renacimiento cultural árabe contemporáneo. Es un periodo histórico cuyo comienzo se fecha en el Egipto de los años que van entre 1882 y 1905. Los numerosos cambios que acaecerán en lo que es el comienzo de la modernidad de la cultura árabe islámica, tendrán como uno de sus más importantes impulsores a Muḥammad ‘Abduh.

también a los preceptos lexicográficos. Dos innovadores con nombre propio fueron Muḥammad °Abduh y Buṭrus al-Bustānī.

A Muḥammad °Abduh, «la semilla del islam de hoy», como lo llama Rafael Muñoz<sup>7</sup>, le tocó la tarea de ser un destacado instigador en las reformas que se acometerán durante la época de la *Nahḍa*, reformas que aspiran a una renovación de la cultura árabe islámica que le permita el acceso a la modernidad. Entre los cambios que se preveen están los que han de afectar a la lengua árabe<sup>8</sup>. Se producirán innovaciones en diversos planos: sintáctico, léxico y estilístico buscando con ello una modernización en paralelo con la lengua, de manera que ésta se dirija por caminos más pragmáticos que los del pasado. En el entorno de este ideario, Muḥammad °Abduh promueve la edición del *Kitāb al-Muḡaṣṣaṣ* de Ibn Sīdah con el propósito de suministrar un *thesaurus* en el que los futuros reformadores del idioma árabe pudieran consultar y proveerse en el desarrollo de su empresa.

Por su parte, Buṭrus al-Bustānī en 1859 expone sus reflexiones sobre el asunto en un *Discurso sobre la Cultura Árabe (Juḡba fī Ādāb al-°Arab)*<sup>9</sup> en el que —como ya hicieran los antiguos lexicógrafos— tras relatar la grandiosidad de la lengua árabe «que es la lengua que se le inspiró a nuestro padre Adán en el Paraíso Terrenal»<sup>10</sup>, reconoce la necesidad que tiene de una reforma inmediata puesto que, entre otras carencias, «tiene muchas palabras para un solo significado, y, en cambio, tiene muchos sentidos sin ninguna palabra que los exprese»<sup>11</sup>, y, además, se ha desconectado totalmente de la realidad urbana de los pueblos que domina. Así es que, en este mismo discurso, al-Bustānī propone la elaboración de un dic-

7. Véase MUÑOZ, R., «Una semilla del Islam de hoy», *Homenaje a Elías Serra Rafols*, La Laguna, 1973, IV, pp. 147-162, unas interesantes páginas donde el lector puede encontrar la biografía de este autor en relación con la historia de Egipto. También puede consultarse con provecho un trabajo más amplio realizado por el Dr. Muñoz sobre este mismo autor: «Muḥammad °Abduh: su doctrina y su obra teológica, I», *La Ciencia Tomista*, 100, 1973, pp. 535-578; «Muḥammad °Abduh: su doctrina y su obra teológica, II», *La Ciencia Tomista*, 101, 1974, pp. 91-135; «Muḥammad °Abduh: su doctrina y su obra teológica, III», *La Ciencia Tomista*, 102, 1975, pp. 601-669 y «Muḥammad °Abduh: su doctrina y su obra teológica, IV», *La Ciencia Tomista*, 103, 1976, pp. 45-85.

8. Sobre este asunto, véase SAMSÓ MOYA, J., «Problemas lingüísticos de la *Nahḍa* vistos a través de algunos textos autobiográficos de Muḥammad °Abduh, Aḥmad Amīn y Thā ha Ḥusayn», *Orientalia Hispanica*, I, 1974, pp. 601-621, espec., 603-605.

9. La traducción del texto íntegro de este discurso puede consultarse en LÁZARO DURÁN, M. «La lengua árabe y su reforma. La visión de Buṭrus al-Bustānī y su labor lingüística y lexicográfica», *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos*, 1985-86, pp. 249-269, espec., pp. 250-254.

10. Traducción de LÁZARO DURÁN, M. «La lengua árabe y su reforma», *op. cit.*, p. 250.

11. Traducción de LÁZARO DURÁN, M. «La lengua árabe y su reforma», *op. cit.*, p. 252.

cionario de lengua árabe y de las ciencias que con ella están relacionadas y ambas propuestas son llevadas a la práctica por él en un plazo no muy lejano pues su obra lexicográfica, *Muḥīt al-Muḥīt*, ve la luz en Beirut en 1870 y seis años después lo hará su *Enciclopedia. Diccionario general de todas las disciplinas y materias* (*Kitāb Dā'irat al-Ma'ārif. Qamās 'āmm li-kulli fann wa-maṭlab*)<sup>12</sup>.

En definitiva, los nuevos aires de cambios que introduce la *Nahḍa* van a repercutir también —como ya hemos advertido— en la lengua árabe y, de ésta, se pondrá el acento especialmente en los aspectos léxicos y gramaticales puesto que el objetivo último de estos cambios es el de proporcionar una lengua con estructuras morfosintácticas más simples que las de la lengua clásica y acomodar su léxico a una nueva sociedad que, en contacto ahora con la occidental, quiere ser moderna y competitiva. En lo que a nosotros nos interesa de todo ello que es la lexicografía, podemos observar, con arreglo a lo dicho, el establecimiento de nuevos presupuestos teóricos como, por ejemplo, el que el diccionario deba ser pensado y elaborado como una obra de consulta y además exponga de cada una de las palabras que contenga, sus rasgos fonéticos, morfosintácticos y semánticos. Dicho de otra manera, se pretende entender la lexicografía como una disciplina científica y experimental, tal y como se hace ya en occidente.

Con esta nueva perspectiva, el conjunto de obras heredadas de los antiguos lexicógrafos árabes medievales (*lugawiyyūn*) no será de gran ayuda. Y no lo será porque todas esas obras tienen en común un mismo punto de partida: la concreta concepción que poseen de lo que es el *kalām al-ʿarab*, su objeto de estudio. Además, los citados lexicógrafos entendían que el lenguaje era una manera de conocer la realidad y en función de este principio ordenaban el material léxico. Es decir, optaban por una macroestructura onomasiológica o por una semasiológica y, dicha elección —lejos de ser caprichosa— respondía por lo general al cauce encontrado para acceder al discernimiento referencial mediante las palabras.

Por otra parte hay que recordar las características comunes que la microestructura de estos libros —concebidos, muy probablemente para la lectura y/o la memorización<sup>13</sup>— comparten. Porque es en la microestructura, en concreto, donde se revelan la reflexiones teóricas sobre el funcionamiento del lenguaje que hicieron sus autores y también se pone de manifiesto el concepto de definición lexicográfica o comentario (*ṣarḥ*) que prevalecía entonces. Todo ello en consonancia con la idea de que el diccionario debía ser para sus lectores una enciclopedia de la cultura árabe islámica.

12. Editado en Beirut, 1876-1900 en once volúmenes.

13. Esta es la tesis que plantea en uno de sus trabajos Salvador Peña y que asumimos plenamente. Véase PEÑA, S., «Sobre la llamada lexicografía árabe: *ʿilm al-luga*», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 1989-1990, pp. 213-233, espec., 227-228 y SERRANO-NIZA, D., *op. cit.*, p. 75.

Pues bien, la nueva lexicografía, la que comienza su andadura en el siglo XIX realiza una serie de críticas que giraron en torno a cuatro puntos fundamentales: la desconexión del corpus con la realidad, la dificultad para ser consultadas —tanto por su macro como por su microestructura—, la falta de rigor en las definiciones y el calco de éstas en las obras que se producen a partir del s. III/IX, es decir, una vez que desaparece la investigación lexicográfica de acopio de vocabulario<sup>14</sup>.

### 3. LEXICOGRAFÍA ÁRABE BILINGÜE

A donde queremos llegar con todo lo dicho es a que las primeras observaciones que se hacen a la producción de la ya antigua *‘ilm al-luga* son llevadas a cabo, precisamente, por autores occidentales entre los que se encuentra Lane. Dicho autor y también Kazimirski, forman parte de las fuentes lexicográficas bilingües que hemos elegido —de entre todas aquéllas de las que nos servimos para realizar nuestro estudio en la obra de Ibn Sīdah— para reseñar algunas observaciones a la lexicografía bilingüe que pueden resultar interesantes.

La selección, para esa pequeña cata que pretendemos hacer en los diccionarios bilingües, no ha sido arbitraria. Por un lado, hemos seguido un criterio puramente práctico y es que éstas son, probablemente, las obras de más fácil acceso y las más empleadas por los arabistas para traducir. A éste le sigue un criterio de contraste ya que las lenguas occidentales a las que van dirigidas son distintas: inglés y francés. Por esta razón, hemos añadido a nuestro corpus un diccionario árabe-español, el de Federico Corriente<sup>15</sup>, a pesar de que el propio autor indica en su prefacio que está «orientado a satisfacer las necesidades prácticas de la docencia de las lenguas árabes y española hasta el nivel universitario no especializado»<sup>16</sup>. Sin embargo, sabemos por experiencia, que la obra del profesor Corriente

14. Sobre el corpus de obras lexicográficas árabes medievales, sus principios teóricos, su descripción macro y microestructural y, en fin, la clasificación de este ingente número de diccionarios, remitimos a los siguientes trabajos: PEÑA, S., «El corpus de los lingüistas musulmanes y la noción de autoridad», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 1988, pp. 195-209; PEÑA, S., «Sobre la llamada lexicografía árabe: *‘ilm al-luga*», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 1989-1990, pp. 213-233; PEÑA, S., «Gramáticos en al-Andalus: de Ibn Sīdah al-Mursī a Ibn al-Sīd al-Baṭalyawsī», *Sharq al-Andalus*, 8, 1991, pp. 43-53; ARIAS, J.P., *Un poco de lexicografía árabe*, Málaga, 1996 y SERRANO-NIZA, D., *op. cit.*, pp. 77-79.

15. En nuestra selección no hemos tenido en cuenta el recién aparecido diccionario del profesor Julio Cortés, dada su orientación exclusiva a la lengua árabe culta moderna. Véase, CORTÉS, J., *Diccionario de Arabe Culto Moderno. Árabe-Español*, Madrid, 1996.

16. Véase CORRIENTE, *Diccionario árabe-español*, 1986, p. III.

tiene más que capacidad como herramienta de trabajo para afrontar textos árabes medievales (y también modernos) con la condición de que éstos no superen un determinado nivel de especialización.

En cuanto al método que los recién citados autores emplean en la confección de sus respectivos diccionarios es sustancialmente diferente. El trabajo de Lane está muy cerca del que siguen los lexicógrafos árabes medievales, es decir, a partir de un corpus de fuentes delimitado extrae las entradas que va a considerar. La clasificación macroestructural de la obra es por orden alfabético de raíces y en ellas va distribuyendo todo el paradigma de las entradas seleccionadas: verbo en forma primera, formas derivadas, nombres de acción, participios, sustantivos, adjetivos, etc. En cuanto a las definiciones se ciñe casi totalmente a sus fuentes, ya que va señalando una por una los significados que va encontrando en ellas, indicando además de qué fuente procede. En su trabajo, y por lo que hemos podido comprobar en el léxico de la indumentaria, Lane, muy pocas veces opta por dar un equivalente del vocablo árabe que está tratando en la lengua de llegada, por el contrario se limita a indicar unas cuantas referencias extraídas de las definiciones árabes de sus fuentes<sup>17</sup>.

Por su parte, la obra de Kazimirski carece de una introducción pero en la portada de su *Dictionnaire arabe-français* nos indica que contiene todas las raíces de la lengua árabe, sus derivados (tanto en el idioma vulgar como en el literal), así como los dialectos de Argel y Marruecos. Con éste título ya nos está diciendo cuál es la macroestructura de su obra y en ésta no difiere en absoluto de la de Lane. No sabemos, sin embargo, cuáles son las fuentes que este autor maneja aunque podemos suponer que —en lo que a lexicografía árabe se refiere— están presentes, entre otras, las obras de Ibn Manẓūr (*Lisān al-ʿarab*) y Fayrūzābādī (*al-Qāmūs al-Muḥīt*) y si esto pensamos es porque —siempre desde nuestro campo de trabajo— hemos comprobado la coincidencia de significados entre ellos. En cuanto al tratamiento de la definición de la palabra, Kazimirski en muchas ocasiones nos ofrece una «interpretación» en lengua francesa de la definición original árabe<sup>18</sup>.

Finalmente, el *Diccionario árabe-español* de Corriente<sup>19</sup> mantiene, prácticamente, el planteamiento de Kazimirski aunque, a diferencia de este último, en su pequeña introducción nos presenta detalladamente la deuda que su obra tiene con la lexicografía precedente. De manera que refiere, además de los ya citados Ibn Manẓūr y Fayrūzābādī, algunas obras lexicográficas bilingües como la de Belot (*Dictionnaire arabe-français*) y la de Wehr (*Arabisches Wörterbuch für die Schriftsprache der Gegenwart*).

17. Véase, LANE, E.W., *Arabic English Lexicon*, 8 vols., Londres 1863-1893, New York, 1955-1956.

18. KAZIMIRSKI, A de B., *Dictionnaire arabe-français*, Paris, 1860, reimpresión en Beirut, s.d., 2 vols.

19. Véase, CORRIENTE, F., *Diccionario árabe-español*, Madrid, 1977, 20 ed. Madrid, 1986.

Veamos un ejemplo de todo lo dicho sobre este cotejo que hemos realizado en la lexicografía bilingüe. Para ello hemos tomado un mismo vocablo entrada y hemos extraído la información que nos dan las citadas fuentes contrastándola con las definiciones que de la misma palabra nos propone nuestro autor y también el *Lisān al-ʿarab* de Ibn Manẓūr<sup>20</sup>:

**ġinniyya:**

1. *miṭraf mudawwar ʿalā jilqati -lṭaylasān, talbasu-hāa-l-nisāʾ* (Ibn Sīdah)
2. *ṭiyāb maʿarufa; miṭraf mudawwar ʿalā jilqati -lṭaylasān, talbasu-hāa-l-nisāʾ* (Ibn Manẓūr)
3. a garment of the kind called *miṭraf* of a round form, like the *ṭaylasān* worn by women or certain well-known garments (Lane)
4. manteau en étoffe de soie (Kazimirski)
5. capa de seda (Corriente)

Si observamos con detenimiento esta pequeña muestra podemos ver que, en efecto, el léxico de una lengua recorre un largo camino hasta llegar a otra y que en ese trayecto se van perdiendo fragmentos de información a todas luces valiosos. Y si no, reflexionemos sobre lo que ocurre con el vocablo *ġinniyya* de nuestro ejemplo.

Lo que nos dice Ibn Sīdah de esta palabra es que se refiere a un tejido, probablemente usado a modo de manto, del tipo denominado *miṭraf* que tiene forma circular y que visten las mujeres. Claro que previamente nos ha informado de que *miṭraf* es una tela o manto de forma cuadrada y confeccionado en seda cruda (*jazz*) que hace dibujos (*ʿlām*) o cuyos bordes están decorados (*ʿlām*) (*K. Mujaṣṣaṣ*, IV, 69).

La labor de Ibn Manẓūr se ha limitado a recoger la opinión literal de nuestro autor y, puesto que ambos aplican una misma técnica de trabajo, también él en otro punto de su obra ha explicado ya lo que es el *miṭraf* con lo que el lector —o consultor— de la obra dispone de toda la información a su alcance.

Ahora bien, lo que ocurre cuando esta palabra se ha de explicar o definir en otra lengua lo van a poner de relieve las fuentes lexicográficas bilingües. En el caso de Lane, «discípulo» de los sabios de *luga*, la transmisión es prácticamente fiel pues indica que es una prenda de vestir femenina del tipo *miṭraf* aunque de forma redonda como lo es otra prenda de vestir denominada *ṭaylasān*. Por otro lado, como los autores anteriores, el vocablo *miṭraf* queda debidamente explicado en su lugar correspondiente, también de manera casi literal a como ya lo han hecho Ibn Sīdah e Ibn Manẓūr.

20. Manejamos la edición en 20 vols. de Būlāq, 1300/1922-1308/1930.

Sin embargo, una buena parte de esta información «desaparece» en la obra de Kazimirski y de Corriente y —según nuestro parecer— esto ocurre por la reducción al término genérico de los dos términos árabes que están subordinados al vocablo *yinniyya*. Es decir, excluyen algunas de las características específicas, tanto del manto denominado *miṭraf* como del llamado *ṭaylasān*, este último de forma redonda que es lo que tiene en común con el manto femenino *yinniyya*. Si que permanece el significado que ‘de seda’ tiene el manto *miṭraf* aunque sin determinar de qué tipo de seda se trata cuando ya se sabe por las fuentes árabes que ésta es *jazz* (‘seda cruda’) y, por último, se observa la total ausencia del uso femenino de esta prenda. Tal vez, si se hubiera añadido en relación a *yinniyya*, la palabra *miṭraf*, se hubieran mantenido ciertos significados pues, en sus respectivas obras, tanto Kazimirski como Corriente recogen ésta a la que el primero define como «espèce de robe de soie de forme carrée et ornée de dessins et de figures» mientras que en Corriente aparece descrita como un «mantón de seda».

Claro que esta reflexión y la consiguiente propuesta que acabamos de formular sobre la lexicografía bilingüe no habría sido posible si no hubiésemos tenido la oportunidad de observar un sistema conceptual completo, como ha ocurrido a medida que trabajábamos el de la indumentaria en la obra de Ibn Sīdah<sup>21</sup>.

#### 4. LA OBRA DE IBN SĪDAH FRENTE A LOS DICCIONARIOS BILINGÜES: CASOS CONCRETOS

Como ya hemos dicho, en el transcurso del forzoso cotejo realizado entre nuestra fuente y las bilingües advertimos cómo la transferencia de información se vé más o menos afectada en la elaboración de esa lexicografía árabe comparada, pero no sólo eso porque —además de lo dicho— pudimos comprobar que había una serie de hechos reiterativos y que, de modo resumido, vamos a exponer.

En primer lugar, se da el caso de que muchas de las palabras de nuestro corpus de indumentaria —la mayoría— se veían enriquecidas en sus definiciones gracias a los diccionarios bilingües, lo que se explica fácilmente si se tiene en cuenta que

21. Como resultado de dicha investigación, además de éste, puede consultarse también, nuestros siguientes trabajos: «Para una nomenclatura acerca de la indumentaria islámica en Al-Andalus», AGIUS, D.A. & NETTON, I (eds), *Across the Mediterranean Frontiers: Trade, Politics and Religion 650-1450*, Thurnout, Brepols, 1997, pp. 333-345 y «La indumentaria árabe islámica y sus palabras: la elaboración de una terminología», GARCÍA WIEDEMANN, E.J. & MONTOYA RAMÍREZ, I. (eds.), *Moda y Sociedad, Estudios sobre: Educación, Lenguaje e Historia del Vestido*, Granada, 1998, pp. 603-612.



manejamos una única fuente mientras que los autores de obras bilingües se han servido de otras muchas fuentes clásicas. Es el caso de la palabra *muḍarras*, definida por Ibn Sīdah como «un tipo de [motivo] labrado» (*K. Mujaṣṣaṣ*, IV, 67), de la que Kazimirski y Lane especifican que dicho motivo tiene forma dentada.

En segundo lugar, hemos encontrado multitud de calcos en las definiciones y de éstos, el mayor número, corresponden a Lane porque, como ya hemos dicho, sigue de manera casi literal a los autores árabes de los que se sirve como fuentes. Lo hemos comprobado en el ejemplo anterior, veamos otro.

*‘aql:*

«Huwa ṭawb amar yuḡallal bi-hi l-*hawday* (Tela roja con la que se engualdrapa la litera [llamada] *hawday*) (*K. Mujaṣṣaṣ*, IV, 67)

«A sort of red cloth with which the camel-vehicle called *hawday* is covered»

En tercer lugar hemos encontrado vocablos a los que nuestro autor determina con un significado aplicado a la indumentaria, como es el caso de *ṭawb namīq* al que define como «tejido o vestido rayado y estampado con colores» (*K. Mujaṣṣaṣ*, IV, 66). Sin embargo, ninguno de los diccionarios manejados nos da una acepción de esta palabra referida a nuestro contexto, el de la indumentaria.

En cuarto lugar podemos apreciar otro caso, el de la referencia de significados que, aunque están en conexión con la indumentaria y los hemos encontrados en todas las obras manejadas, resultan ser —sin embargo— significados que sólo encontramos en Ibn Sīdah. Es, por ejemplo, lo que ocurre con el vocablo *ṭarā’iq* (*K. Mujaṣṣaṣ*, IV, 66) que, aunque nuestro autor no la define, se halla en el capítulo de los tejidos de rayas, por lo que debemos entender que se trata de uno de esos tejidos o vestidos. En cambio, Kazimirski, Lane y Corriente coinciden en las definiciones que dan de ella y que son respectivamente:

1. «vêtement usé (prop. vêtement qui n’offre que des stries, des fils)»
2. «a garment old and worn out as though reduced to strips or shreds»
3. «vestido raído»

Por otra parte, y como es de suponer, hay algunas palabras de las que sólo hemos tenido noticias gracias a nuestro autor pues no aparecen recogidas en los diccionarios bilingües consultados como, por ejemplo, ocurre con dos variedades de algodón que Ibn Sīdah cita: *jirfi<sup>c</sup>* y *baylam* (*K. Mujaṣṣaṣ*, IV, 69) y que no hemos encontrado en ninguno los citados diccionarios de referencia.

Finalmente hay que señalar que entre las distintas obras lexicográficas bilingües se observan diferencias de significados relativos a una misma palabra pues, a veces, de entre los varios significados posibles de un vocablo que nos ofrece nuestro autor, en los diccionarios de uso sólo se recoge uno u otro, y como ejemplo véase el siguiente:

**ḥabīr:**

1. *Ṭawb-l-muwaššā* (tela o prenda de vestir labrada) (*K. Mujaššaš*, IV, 67)
2. *Ṭawb-l-ḡadīd* (tela o prenda de vestir nueva) (*K. Mujaššaš*, IV, 91)

De estos dos significados, Lane recoge sólo el primero mientras que Kazimirski hace lo propio con el segundo.

## 5. EN DEFINITIVA

De todo lo anteriormente dicho queremos aclarar que no hemos intentado —y de ninguna manera pretendido— elaborar una crítica ni a la lexicografía bilingüe ni, con más razón, a las obras de los autores que aquí citamos. Nuestro objetivo último ha sido exponer una problemática que está presente en los diccionarios de uso del traductor de árabe (que es la única herramienta de trabajo con la que cuenta) y hacer hincapié en que ese imprescindible instrumento, según sea el cometido, puede resultar insuficiente en sus contenidos. Bien es verdad que cada autor acomete su obra con un fin determinado y pensando en un público concreto, lo que es totalmente legítimo. Además pudiera encontrarse con dificultades que podríamos denominar «extra-científicas» como las relacionados con cuestiones tipográficas, de espacio etc. Sin contar ya lo que se da por obvio y es que la elaboración de un diccionario árabe bilingüe requiere un esfuerzo inmensurable que difícilmente se va a apreciar en el resultado final. De hecho, en el camino, el lexicógrafo ha debido confeccionar un «doble fondo» léxico al que se accede tras el examen de incontables entradas lexicográficas en la lengua de partida y su contraste con las definiciones dadas en las diferentes lenguas. Un trabajo dificultoso, sin duda, pero nada comparable a lo que supone tener que optar por determinados criterios de selección.

En cualquier caso, proponemos que los diccionarios bilingües incluyeran en sus definiciones determinados vocablos árabes de referencia, tal y como lo hacen las fuentes árabes. Sobre todo aquellos diccionarios que están destinados a la traducción de la lengua árabe desde una perspectiva científica ya que esta manera de hacer facilitaría la comprensión y aportaría contenido a unos vocablos que, dada la idiosincrasia de las fuentes en las que la lexicografía árabe bilingüe se ve obligada a beber, son ya de por sí oscuros en su interpretación.